

Sesión necrológica en memoria del Muy Ilustre Señor Doctor Don Bartolomé Cabrer Barbosa.

El pasado, día 17 de febrero del presente año se celebró, en el Salón de Actos de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca, una extraordinaria y solemne, Sesión Necrológica para recordar y comentar la vida y obra del que fuera Académico Numerario de esta Corporación, el Muy Ilustre Señor Doctor Don Bartolomé Cabrer Barbosa, recientemente fallecido.

El Excmo. Sr. Presidente de la Academia, luego de saludar a las autoridades que honraban el acto con su presencia, a los numerosos académicos asistentes, a la viuda y familia del finado y al numeroso y selecto público concurrente, concedió, sucesivamente, la palabra a diversas personalidades, cuyos parlamentos publicamos, en su mayoría, a continuación:

M. I. Sr. Dr. Don Macià Tomás i Salvà.

*Cal guarir les dïssorts amb el record
agraït d'allò que hem perdut*

Epicur

Mogut per un íntim sentiment de dol, vull dedicar unes paraules a la memòria de l'Il.lum. Sr. Dr. Bartomeu Cabrer Barbosa, mort prematurament quan encara ho esperàvem gairebé tot de la vàlua professional i de la tenacitat que el caracteritzaven.

Em commou particularment fer-ho en presència de la seva estimada família que si el novembre de 1984 visqué l'alegria

del seu ingrés a la Reial Acadèmia no ha pogut compartir amb ell la satisfacció que, sens dubte, hauria experimentat poques setmanes enrera quan el seu fill Miquel rebé, per premi, el títol d'acamèmic co-responent de la corporació en aquesta mateixa sala.

Recordar des de la tribuna de la Reial Acadèmia de Medicina la seva figura entusiasta, plena d'energia, em complau perquè la distinció d'acadèmic va ésser per ell motiu de legítim orgull i un dels honors més apreciats de la seva trajectòria professional i també per l'activa simpatia i cordialitat que em dedicà en tot moment.

Quan el vaig conèixer, l'estiu de l'any 1983 al Port d'Andratx, el doctor Bartomeu Cabrer era un metge racional i optimista. Atresorava la sòlida i reconeguda formació científica que el va fer merèixer als trenta-vuit anys la direcció del Departament de Medicina Interna de l'Hospital Son Dureta i l'aplicava de manera humanista i humanitària, conscient del paper essencial del metge en la mitigació del dolor físic i espiritual dels malalts als qui la seva figura, pròxima i vocacional, inspirava una confiança cega.

La vocació de servei al pacient constituí, precisament, la raó que el va fer renunciar a un passat extraordinàriament fecund en el camp assistencial i d'investigació i assumir responsabilitats en l'administració sanitària, primer com a director general de sanitat, després com a conseller de Sanitat i Consum i, finalment, com a director provincial de l'INSALUD. Interessat en la incorporació de les idees de professionals i intel·lectuals als projectes que impulsava des del poder públic, el doctor Bartomeu Cabrer va ésser un polític pragmàtic i entusiasta, amb una infranquejable confiança en quant a les possibilitats i el futur de la nostra col·lectivitat il·lenca.

Conserv clar el record de la preocupació que sentia per introduir a la sanitat balear els principis i tècniques de gestió, per orientar els serveis cap a la consecució

sió d'objectius tot valorant l'eficiència de les intervencions; de la seva clarividència respecte a la necessitat de definir unes condicions noves de financiació dels serveis de salut i, finalment, de la convicció -capdavantera a Espanya- d'aportar formes de direcció dels recursos humans afavoridores de polítiques d'incentivació professional.

Però no voldria acabar havent parlat només de la seva trajectòria professional i cívica: tots la coneixeu abastament. Voldria, sobretot, que les meves paraules fossin testimoni del coratge i dignitat d'una ànima que no es va deixar vèncer per la derrota. Robert Brasillach va escriure que hi ha dues coses que l'home no pot mirar de cara: el sol i la mort. Bartomeu Cabrer no hi hauria estat d'acord. Ens ho va demostrar amb la seva lluita serena contra el dolor que l'afligia i amb la fortalesa interior amb la qual acarà la mort els darrers mesos, quan el desenllaç era, també per als seus ulls de metge, inevitable i pròxim.

Que el seu exemple singular d'entusiasme i coratge ens conforti i ens faci passar del dolor de la pèrdua a la suavitat agraïda del record

M.I. Sra D^a Juana Maria Román Piñana

A Bartolomé Cabrer. In Memoria

Querido Tolo, a ti, para quien llegó el infinito silencio y te fuiste a aquellos lugares que buscaba Unamuno, para encontrar allá, donde ya estás, la trascendencia.

Tú sabías muy bien que la vida es un ciclo indivisible, pero la estoica frialdad con la que admitiste tu servidumbre a las leyes de la naturaleza, configuró tu gigantesca dimensión.

En esta triste hora de la reflexión, asisto en mi mundo personal al reencuentro de sucesos compartidos en el correr de los años...

Como Jefes de Servicio en nuestro querido Hospital Son Dureta, con tu carisma científico y profesional, en una lucha titánica por la excelencia, empresa en la que ambos estábamos comprometidos.

En el proyecto ilusionado de tu ingreso en la Real Academia que juntos elaboramos en aquel minúsculo despacho de pediatría y a la que tuve el honor de proponerte. No fuí yo entonces quien contestara a tu discurso, pequeña ingratitud que recordaste siempre con pesadumbre.

Nuestro inolvidable encuentro en Paris, en el Colegio de España, donde fuimos invitados siendo tú Conseller de Sanidad. La tertulia filosófica en el "Café de la Paix", que se prolongaría durante horas y que recuerdo casi como uno de tus más auténticos legados.

Posteriormente, la política sanitaria marcó su impacto en tu fulgurante trayectoria. Sobresaliste y sobresalir es siempre un acto relativo y arriesgado.

En el vértigo de tu poder, nunca te pedí nada, pero te contemplaba confundida con aquella vitalidad que te definía, con tu ingente capacidad de trabajo, con tu austeridad y tu entrega, tu honradez y tu espíritu de servicio a unos ideales para los que habías sido elegido.

Fuiste un triunfador y nadie consiguió rendirte, sólo el destino fue capaz de desgarrar tu brillante trayectoria.

Conocimos tu enfermedad y todos recordamos aquellos días, entre los más aciagos.

Mucho más tarde y como una opción utópica y desesperada buscamos la recuperación de tu salud en la sabiduría milenaria de los incas. Fue en uno de mis viajes a la cordillera andina, en la selva peruana, recorriendo en canoa aquel laberinto de ríos, que pudimos conseguir el preciado tesoro "la uña de gato" planta medicinal considerada como el mas poderoso de los inmuoestimulantes... Aquel fue mi más cálido regalo.

Nuestros últimos encuentros, próximos a tu partida, estuvieron llenos de mensajes subliminales de autenticidad y de valentía, de desafío y de reto, de sufrimiento y de dolor.

Con mi recuerdo emocionado, querido Tolo, quiero dedicarte aquella preciosa elegía de Miguel Hernández como último homenaje.

Elegía. Miguel Hernandez

Yo quiero ser llorando el hortelano de la tierra que ocupas y estercolas, compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas y órganos mi dolor sin instrumento, a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento. Tanto dolor se agrupa en mi costado, que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado, un hachazo invisible y homicida, un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,

lloro mi desventura y sus conjuntos y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre restrojos de difuntos, y sin calor de nadie y sin consuelo voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo, temprano madrugó la madrugada, temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada, no perdono a la vida desatenta, no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta de piedras, rayos y hachas estridentes sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes, quiero apartar la tierra parte a parte a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte y besarte la noble calavera y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera: por los altos andamios de la flores pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores. Volverás al arrullo de las rejas de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas, y tu sangre se irá a cada lado disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado, llama a un campo de almendras espumosas mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas del almendro de nata te requiero, que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero.

M. I. Sr. Dr. D. José M^a Rodriguez Tejerina

La voluntad de vivir

No soy yo el académico más indicado para hacer el panegírico de nuestro desaparecido compañero el doctor Bartolomé Cabrer Barbosa. Pues le conocí de manera episódica, fragmentaria, a lo largo de su dilatada carrera política.

Le recuerdo en mi despacho, una tarde del lejano año de 1983, solicitando mi voto para ingresar en esta Real Academia. Que yo le ofrecí, complacido, y hasta le vaticiné, equivocadamente, que llegaría un día a ser cabal presidente de nuestra Corporación. Pronóstico que no se cumplió, obviamente, ya que su rotunda vocación socio política le arrastró por otros derroteros; a ocupar cargos directivos tan importantes como el de Conseller de Sanitat y Director General de Insalud, que desempeñó, exitosamente, hasta que un cáncer inmisericorde devoró sus entrañas.

Luego, mis relaciones con él fueron meramente protocolarias, incluso a veces encontradas, como en el caso del estudio

científico de los restos de Ramon Llull, que él desaprobó.

Muy recientemente ya, me asaltaba la visión de su demacrada figura. Su fantasmal asistencia a algunas conflictivas sesiones de esta Casa. Con un aspecto estremecedor; cubierta la cabeza, calva por la quimioterapia, con un escueto sombrero de fieltro. Pero con la voz potente, clara, precisa; y las ideas plenas de lucidez y experiencia.

Al verle, al oírle, no podía uno por menos que pensar en las palabras de André Malraux en su novela, *La condition humaine*: "Una vida no vale nada, pero nada vale una vida, y el individuo quiere sobrevivir, permanecer, y afirmarse contra la muerte, contra la ola de violencia que la quiere anegar, contra la marea que intenta cosificarla".

Porque su *voluntad de vivir* fue, hasta sus últimos alientos, admirable. Sin duda su profunda fe religiosa le ayudó a enfrentarse, valientemente, con el dolor de vivir; a vencer "el morir cada día", que así define Vicente Aleixandre la existencia humana. A reafirmarse, cada minuto en la idea trascendental del ser; de creer en la alta vida que se espera alcanzar cuando finalice nuestra existencia terrena.

Nunca cayó en la tentación de plantearse la desesperanzadora pregunta de Ingman Bergman: "¿No será la muerte el silencio de Dios?".

La muerte de Bartolomé Cabrer Barbosa, fue, "un nacer para la vida eterna". Sus postreros años fueron una lección de serenidad.

Descanse en paz, con la certeza de haber dejado tras de sí una labor médica y social fecunda, y el espejo de su ejemplo. Su saber soñar con la esperanza de un más allá.

M. I. Sr. Dr. D. Santiago Forteza Forteza. Secretario General Perpetuo.

Datos de secretaría

En esta sesión extraordinaria en memoria del M.I.Sr. Dr. Don Bartolomé Cabrer Barbosa, como Secretario General, quisiera dejar constancia, de las fechas más memorables en que nuestro querido y admirado compañero, intervino en las tareas de la Corporación.

El Doctor Cabrer ingresó el 29 de noviembre de 1984 en una Sesión Extraordinaria presidida por el Excmo. Sr.Dr. José M^a Rodríguez Tejerina, Presidente de la Corporación. Su Discurso de Ingreso, dedicado a su esposa y amiga Bely, titulado "Geriatría : una nueva especialidad" es un modelo de trabajo académico bien elaborado.

Le contestó en nombre de la Corporación el M. I. Sr. Dr. José Tomás Monserrat que le dio una cordial bienvenida.

Fue adcrito a la Sección 4^a Higiene y Medicina Social.

El día 4 de febrero de 1986, disertó sobre el tema "Policondritis recidivante".

Actuó de ponente en la Sesión del día 3 de marzo de 1987, desarrollando un interesante estudio sobre: "Prevalencia del virus H.V.I. en una población penal", que le valió un sonado éxito.

En 1987 fue nombrado Tesorero de la Corporación, cargo que desempeñó hasta su renuncia al ser nombrado Director General de Sanidad.

En abril de 1990, en esta Institución, abordó el tema "Polimialgia reumática; seguimiento a largo plazo".

En mayo de 1991, en nombre de la Real Acadèmia contestó al Discurso de Ingreso del M.I.Sr. Dr.D. Alfonso Ballesteros Fernández.

El día 27 de Enero de 1994, el Dr. Cabrer Barbosa, le correspondió por turno reglamentario pronunciar la conferencia

inaugural del curso. lo hizo sobre un tema que dominaba a la perfección: "El Doctor D. Pedro González Juan. Un científico mallorquín". Estudió y dió a conocer sus valores relevantes en los campos de la anafilaxia, inmunología y obtención de penicilina en su Barcelona adoptiva.

La Sesión fue presidida por el molt Honorable Sr. Presidente del Govern Balear D. Gabriel Cañellas Fons.

El 7 de noviembre de 1995 ocupó la tribuna para disertar sobre "Motiu d'una reforma sanitaria".

La contribución científica del Dr. Cabrer a la Real Academia de Medicina fue amplia e importante.

Más no sería justo limitar a lo científico, las aportaciones del M.I.Sr.Dr. Cabrer a la Corporación pues las de tipo social fueron también decisivas y extraordinariamente beneficiosas.

No podemos olvidar su decisiva contribución en encontrar un lugar adecuado para sede social a nuestra Institución cuando estábamos más necesitados. La Real Academia estará eternamente en deuda a su ayuda desinteresada.

Quiso a la Real Academia y lo demostró con hechos.

Que la memoria del M.I.Sr. Dr. D. Bartolomé CABrer nos sirva de modelo y ejemplo.

Descanse en paz el Académico.

Descanse en paz el amigo.

Excm. Sr. Dr. D. Josep Tomàs i Monserrat
President de la Reial Acadèmia de Medicina i Cirurgia de Palma de Mallorca

"Com és de bell que hagi viscut"

Després dels dies d'emoció i tristesa viscuts per la mort del molt il.lustre Sr. Dr. Bartomeu Cabrer i Barbosa, la Reial Aca-

dèmia de Medicina, el día 2 de desembre acordà, per unanimitat, retre un homenatge al seu record i convocar per avui una sessió necrològica.

Es tracta d'un acte de la Corporació ben merescut. D'un acte de justícia i agraïment. Gràcies a les seves encertades gestions i els esforços fets aconseguirem, per a la Real Acadèmia, l'edifici digne que avui gaudim.

Bartomeu Cabrer fou una persona brillant, un triomfador. Per la seva clara intel.ligència i al seu constant treball aconseguí els mes preuats càrrecs directius de la Sanitat balear: Cap del Departament de Medicina Interna de Son Dureta, Director General de Sanitat, Conseller de Sanitat de la CAIB i, darrerament, director Provincial del INSALUD.

Avui, però, voldria parlar-vos d'altres aspectes, més íntims, de la seva vida.

Permeteu-me fer -amb la vostra benevolència- unes breus reflexions en veu alta.

M'he demanat, sovint quines eren les disposicions del cor den Tolo, els trets de la seva personalitat, les característiques de l'esperit o el tarannà que feien que augmentàs, cada cop més, sense aturar l'estima moral en que jo el tenia.

En Tolo creia en les virtuts del homo i creia que les virtuts poren i deuen d'asser ensenyades a través de l'exemple, molt més que a través de les paraules o dels llibres.

Ja en el Discurs d'ingrés en la R.A., fa tretze anys, mostrava als seus fills la emoció sentida i els recordava que l'estudi i la rectitud professional no passen mai desapercubudes.

Admirava i practicava la disciplina personal normativa mes que no limitadora.

Va ésser un home coherent i fidel, a l'amor rebut, a l'exemp'le admirat a la confiança manifestada. Bon fill. Bon espòs. Bon pare. Bon company. Bon metge. Bon acadèmic.

Crec que no hi ha res bell ni tan digne com fer el bé a l'home, i fer-ho com cal.

En Tolo Cabrer va fer el que cal fer i va dir allò que cal dir.

Em deman si el 1984 una premonició va fer escriure el Doctor Cabrer aquest comentari:

“Puede resultar modélica la descripción que de la muerte de Charles Luidberg hace Howell. No quiso respirador, ni otros aparatos complicados. Recibió excelentes cuidados de enfermería, diligentes y responsables: oxígeno cuando se necesitaba, un mínimo de analgésicos y un trato lleno de amor y consideración por parte de su familia y del equipo médico. Había dicho que su muerte fuese un acto constructivo en si mismo... y... la muerte fue otro acontecimiento en su vida como lo fue su nacimiento...”

Tolo Cabrer comptà sempre, en tot moment, al llarg de malaltia, amb l'ajuda constant i el consol amoríssim de la seva família que ell tant estimava.

Quan conegué la naturalesa i la gravetat del seu mal, de la seva enfermetat, passà les fases psicològiques que ell tan be coneixia: angoixa, concessió, depressió i acceptació.

¡I com ho acceptà!

Possà la seva vida en mans del Senyor.

Pocs dies abans de morir en digué:

“Pep, per el proper viatge estic en pau amb Déu i amb els homes”.

Feia temps que li havia perdut la por a la mort.

El doctor Cabrer, sens dubte, va ser un home de coratge i el coratge és la virtut dels herois, ¿i qui no admira els herois?

Fa falta coratge per pensar, com el cal per patir o per lluitar. Tingué coratge intel·lectual, que es el rebuig, en el pensament, de cedir a la por: el rebuig de sometre's a res que no sigui la veritat, al qual res no espanta.

Molt sovint, en Tolo afirmava, “tenguent raó no hi ha que afluixar mai”.

Tingué lucidesa, que és el coratge de la veritat.

Coratge per resistir, per soportar, per combatre, per perseverar, coratge per viure i per morir.

Tomeu Cabrer, a les cinc del mati del dijous, tretze de novembre, com un pollet, deixà de respirar i sen va anar, dolçament, del bracet de la MORT.

I sabia, ben cert, on la mort el duria.

Amb el traspàs den Tomeu, la mort ens ha arrebassat, una soca mestre d'aquesta Casa.

La RA. ha d'acceptar allò que és, i per tant que el nostre benvolgut amic i company acadèmic ja no és, es tracte de passar del dolor de la pèrdua del company a la suavitat del bon record.

Dolç serà per a sempre el record de l'amic desaparegut.

Certament, Tolo, anyorat i admirat amic, romans ferm dins el nostre cor. I, si miram a dalt, on t'hi sabem, gaudint ja de les coses infinites, ens donam més compte de quina era la teva grandària.

Que el teu record, que volem que perduri, i que guardarem per sempre en el calaix del dies, ens transpassi la teva serenitat, i fins i tot, ens faci mirar la mort com una germana.

Tu Tomeu, que en el teu Disacurs d'ingrés a aquesta Corporació, citant al poeta Joan Maragall digueres:

Sia'm la mort una major naixença.

Així sia.

Que el cel al vegem.

Palabras de agradecimiento de la Ilustrísima Sra. Dra. Maria Isabel González de Cabrer.

Quando el presidente de esta Corporación me anunció este acto y que era usual que lo clausurara un familiar, pensé que era a mi a quien correspondía hacerlo pues es un honor pronunciar unas palabras en

esta Real Academia de Medicina y hacerlo sobre mi marido ya que soy la persona que más lo he conocido y convivido con él y que juntos hace más de 30 años decidimos formar una familia, educar unos hijos y crear un verdadero hogar.

Mi esposo disfrutó de tres vidas intensas, completas y fecundas; la de médico y profesor, la de gestor e innovador de la Sanidad pública de esta comunidad y la más íntima y reservada con su familia y en cada una de ellas logró dejar una huella imborrable que le garantiza la eterna presencia en el mundo de los sentimientos y de los nobles recuerdos.

Murió joven sin poder empezar a envejecer pero su tiempo cundió de una manera extraordinaria porque sabía perderlo con ilimitada generosidad. Era capaz de hablar sin prisas con un amigo, con un enfermo, con un compañero y por supuesto con nosotros.

El cariño que la gente le profesa fue creciendo y afianzándose día a día por su valor, por su esfuerzo y por la solidez de sus ideas y su prestigio personal y profesional está sin ninguna duda totalmente reconocido por aquellas personas que tienen la categoría y autoridad máxima en el mundo sanitario, pues cuando se termina esta sucesión de minutos que llamamos vivir quedan las obras creadas, obras intelectualmente vivas que mantienen vivo y activo a quien las hizo posibles.

Su carácter era fuerte, independiente y valiente; su mente siempre llena de ideas y experiencias personales, que desarrollaba y afianzaba más con el estudio y una completa dedicación a su profesión. Fue un hombre inteligente, de excelente visión clínica, íntegro, honesto y con una capacidad de trabajo increíble.

Me comentaba que la Medicina tiene que ser una ciencia moderna y valerse de la alta tecnología pero que el médico nunca puede perder en el trato con el enfermo ese trasfondo que une un hombre con otro hombre y que no variará nunca pues le tiene que ayudar en el tránsito final cuando éste es inevitable como le ayudaron a él sus compañeros amigos con una enorme generosidad que yo recordaré siempre emocionada y agradecida.

Su posición ante el mundo y su idea de la realidad abarcaba un sin fin de matices; se planteaba cuestiones elevadas pero que están a la vez a ras de tierra y que moldean la textura de la vida y del comportamiento cotidiano pues como a los argonautas de los antiguos griegos buscando su vellocino de oro, le gustaba navegar por todos los océanos que conforman nuestra existencia y nuestra historia hasta llegar a donde el tiempo ya no se mide porque es la eternidad.

Muchas gracias.